ORACION.

EN tí, ó Virgen Santísima! hallaron alegria los Angeles, gracia los justos, los pecadores misericordia, é indulgencia las almas todas. Ruégote, pues, Señora, nos defiendas de la potencia de nuestros contrarios, para que con tu clemencia perpetuamente de paz, y estabilidad gocemos. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE OCTUBRE.

LOgró este dia el premio de su ardentísima devocion el glorioso S. Gerardo Obispo, viendo á la que tan de veras habia servido. Fue este Santo uno de los que mas se señalaron en el servicio de esta dignísima Señora. En la Iglesia de S. Jorge puso un Altar en honra de la Santísima Virgen, y dexó un rico incensario, y renta para que dos de los mas ancianos Sacerdotes tuviesen cuidado de que nunca faltase el incienso. No dexó ningun Sábado de rezar el Oficio de nueve lecciones, que reza la Iglesia dia de la Asuncion. Tenia tan en medio de su corazon el dulcísimo Nombre de Maria, que en oírle se enternecia de modo, que se ponia á llorar como un niño; y quantas cosas le pedian en su nombre, al punto las concedia. A persuasion de este Santo, los Húngaros no se atreven á tomar en su boca el Nombre de Maria, teniéndose por totalmente indignos, sino que la llaman *la Señora*; y si alguna vez la pronuncian, se arrodillan, é inclinan la cabeza. Este dia fue en el que la gran Reyna, dexándose ver de su Siervo, se lo llevó á los Palacios del Paraíso.

EXEMPLO.

REfiérese en las Cartas Annuas de la Provincia de Castilla, de la Compañia de Jesus (a), que en una Ciudad de España habia en un Colegio de la misma Compañia un Padre gran Predicador, de raros talentos, aventajadas prendas, y sobre todo gran Siervo de Dios, y muy devoto de la Santísima Virgen. De este se aficionó malamente una de las señoras mas nobles, y principales de aquella Ciudad; y no hallando otro remedio para manifestarle su mal intento, se fingió enferma, y le envió á llamar para confesarse. Enviósele el Padre Rector con un Compañero poco experimentado, el qual entrando el Padre en el aposento de la enferma, se quedó en la sala. Ella,

(a) *Cœl. Stel. lib. 3. c. 9. pag. 333.*

Ella, viendo al Padre solo, le declaró la enfermedad que padecia, y que si no condescendia con su mal deseo, habia de publicar á gritos que él era el agresor. El Padre, como tan religioso, y devoto Capellan de la Virgen, la pidió favor, y al punto se le ofreció el remedio. Dixo, pues, á la circe engañosa, que se sentia tan desmayado, y con tanta flaqueza de estómago, que si no tomaba alguna refaccion, no estaba para nada de este mundo. Ella muy contenta, llamó á sus criadas para que le traxesen conserva, y otros regalos; mas al punto que entraron ellas, llamó el Padre al Hermano su Compañero, y diciendo que yá se le habia quitado el dolor de estómago, y que no habia menester nada, se volvió á su Colegio, dando muchas gracias á Dios, y á su Santísima Protectora la Virgen.

Quedó la mala hembra hecha una leona; y trocando en odio el amor, escribió un papel al Padre Provincial, que á la sazon se hallaba en aquel Colegio, diciendo que aquel Padre, habiéndole enviado á llamar para que la confesase, la habia intentado deshonrar; y que si no hacia en él un exemplar castigo, le habia de hacer matar escandalosamente. Pintó el hecho de manera, ponderándolo con su nobleza, virtud, y otras circunstancias, que yá por castigo, yá por evitar mayores inconvenientes, huvo el Padre Provincial de recoger, y penitenciar al inocente Padre. Llevó su penitencia mas de un año con grande silencio, humildad, y edificacion, sin escusarse, ni volver por sí, dexando su causa en manos de la Santísima Virgen, para que quando fuese servida, volviese por la verdad. No se le frustró su confianza, porque la Reyna del Cielo negoció con su Santísimo Hijo, que enviase á aquella mala muger una tan grave enfermedad, que viéndose muy apretada, y en peligro de muerte, envió á llamar al Padre Provincial, y se retractó de todo lo que habia escrito, declarando su maldad, y la inocencia del Padre, á quien el Padre Provincial restituyó luego su honor, haciendo saber á todos que habia padecido sin culpa, por ser fiel á Dios, y á su Religion.

EXHORTACION.

MUchas son las contingencias en que se ven los Predicadores, y Confesores, y tantas, que tengo por especial providencia de Dios haya quien quiera exercer el ministerio del confesonario en particular. Y no estraño sean tantos los que huyen de confesar; porque el mundo está de manera (como lo ha estado siempre), que si no es

es con particular asistencia de Dios, no fuera facil librarse de muchas pesadumbres. Pero no por eso les alabaré á los que huyen de tan santo empleo, habiéndoles Dios dotado de talento, y prendas, para persuadir el camino de la virtud. A los que se retiran de este exercicio no les condeno; pero no les alabo. Para no condenarles, basta no ser cosa que tengan obligacion de hacer. Para no alabarles, sobra ver que la Iglesia alaba á S. Phelipe Neri, porque desde que fue Sacerdote hasta edad de ochenta años, no cesó de oír confesiones: *In confessionibus audiendis ad extremum usque diem perseverans innumeros pœnè filios Christo peperit*: Y no obstante, este Santo no fue Cura, ni tenia Canonicato, Penitenciario, ni otra obligacion que le impeliese á hacerlo mas que aquel zelo grande del bien de las almas, y aquel experimentar continuos adelantamientos en sus hijos. Si uno vé que de sus exhortaciones se saca provecho, y que por la misericordia de Dios fructifica en las almas, digo que es laudable, y laudabilísimo este empleo. Verdad es que hay contingencia de pesadumbres; pero qué tendría Dios que agradecerle á S. Phelipe, si no atropellára con todo, solo por darle almas que fervorosamente le sirvieran? Obre con rectitud, no admita en el confesonario mas razones que las que precisamente conducen á la absolucion: no se meta en gobernar las haciendas de los penitentes: no admita los regalos que yá tenemos reprehendidos en otras exhortaciones, observe rectitud, y gravedad, y verá como Dios volverá por él siempre que la calumnia, ó la envidia se le opusiere. Pero si uno admite cortesanías en el confesonario, si se quiere meter á gobernar hasta lo menor de la casa, si de una palabra se pasa á la otra, si no habiendo causa, se está dos horas de relox, y esto cada dia con una muger, y no vieja, si tiene dos, ó tres como asalariadas, para que le sustenten el confesonario mientras le corre la distribucion, escusándose del Coro; de qué se espanta que despues haya pesadumbre? De las que no hay me espanto. Atiéndase solo á la causa de Dios; que no hay lugar donde mas gusto se pueda dar á Dios que en el confesonario: allí las exhortaciones son mas eficaces: allí las ponderaciones hacen mas fuerza, y las palabras llevan no sé qué especial virtud, que como si fueran saetas atraviesan los corazones, y obran en ellos lo que no obrarán tal vez muchos Sermones. Y por último, quando hubiere persecucion, ó te halláres en alguna afliccion por obrar justamente, anímate con el exemplo del Padre de la Compañia, que si te pones en manos de la Santísima Rey-

Reyna, como este Religioso, y la llevas como él en tu corazon, no hayas miedo perezcas; seguro estarás de no perder tu opinion: *Jaspis est Maria*, que dice el Arzobispo Ernesto, *quia Jaspis gemma portantem tutum reddit, & gratum, & Maria similiter*. Jaspe es Maria, porque la piedra Jaspe se dice, que al que la lleva le conserva seguro: esta Señora, con quien la lleva en su corazon, hace lo mismo.

Exercicio. Sea oír una Misa por los Confesores; y ahora diremos la Oracion, que le decia S. Exîquio Arzobispo.

ORACION.

COmpadécete piadosa, y ten misericordia de mí, no cerrándome la puerta de tu clemencia. De mi alma te apiades, y colócame en los brazos de tu piedad, para que con tal Protectora no tema la siniestra fortuna, antes bien me guies por el camino de la gracia á la vida eterna, donde siempre te alabe. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE OCTUBRE.

EN el Principado de Cataluña, dia como hoy, sucedieron en diferentes años dos célebres apariciones de la Santísima Virgen, obrando en cada una su milagro (a). Venérase en el Obispado de Urgel, en el término que llaman de Belvís, una Imagen de nuestra Señora, llamada de las Sogas, tomando el nombre de lo que dia como hoy, año de 1190, sucedió. Vivia un hombre llamado Juan Amorós, natural de Cidamut, al qual se le ofreció ir á moler un poco de trigo. Llegó al molino, y despues de haber molido, volviéndose á su casa con una carga de harina, se le hizo de noche, y empezó á llover, continuando tanto, que yá la mula en que iba no podia resistir; pero con el deseo de llegar á su casa, y llevarles remedio á sus hijos, prosiguió, encomendándose muy de veras á la Madre de la piedad. Hacia de esta suerte su camino; y quando estuvo junto á Belvís, sucedióle que la mula se apartó del camino, y puesta en unos lagos de agua, quedó empantanada; por lo qual, viéndose en este trabajo, pedia con mas fervor á la Madre de Dios que le ayudase: y puesto de rodillas, continuaba su oracion, supli-

(a) Fr. Camòs *Imagenes de Cataluña*, *lib. 6. cap. 19. pag.* 244.

plicándole con las manos al Cielo que le remediase. Estando de esta manera, vió que la mula se hundia en el agua, y estaba con grande peligro de ahogarse, perdiéndosele la harina, y dábale grande cuidado por no ser suya dicha mula; por lo qual daba mas voces á la Virgen para que le ayudase. Serenóse el Cielo, y cesando la lluvia, se le apareció la Virgen Santísima en trage de una linda muger que iba de camino, con un Niño de cinco años, que llevaba de su mano, y le saludó diciéndole: Dios te guarde; cómo estás tan afligido? Y él le contó su desgracia, no dexando de quedar admirado, por verse allí aquella Muger con el Niño. Hablóle aquí la Virgen con mucha mansedumbre, y le dixo: Amigo, entra en ese lago, y corta las sogas, quita la carga, y la mula saldrá viva, y yo te ayudaré á cargar. Hízolo él, y se halló todo enjuto, quando poco antes se estaba ahogando, y cortó la soga en tres pedazos, para mejor descargar la mula. Tomó el Niño de la soga, y la Virgen Santísima le dixo que cargase. A esto replicó él, diciendo: Y vos, buena Muger, podreisme bien ayudar? Y ella le respondió: Muy bien, y mejor de lo que tú piensas te ayudaré.

Con esto cargaron la mula con la harina, ayudándole la Muger, y hallóse el saco enjuto, y limpio, y la Muger tomó los tres pedazos de soga en sus manos, los quales maravillosamente se unieron en uno, y ataron con ellos la carga bien segura, admirándose mucho el hombre de aquello. Hecho esto, díxole la Muger: A Dios, buen hombre; y él respondió: Andad con Dios, buena muger: su Divina Magestad os pague la merced que me habeis hecho. Con esto se despidieron, quedando el hombre pasmado, y revolviendo en su memoria las cosas que habian sucedido, teniéndolas por milagrosas, se fue muy apriesa caminando hasta que alcanzó á la Muger; y luego que llegó, díxola: Dígame, buena Muger, por merced su nombre, para que acordándome de él toda mi vida, le agradezca la buena obra que me ha hecho, de la qual reciba el pago de Dios, y de su Madre Santísima. A esto respondió ella, diciendo estas palabras: Yo soy la Madre de Dios, á quien tú has llamado en esta necesidad, y así he acudido á darte remedio: y quiero que digas á los de Belvís, que me edifiquen una Iglesia en este puesto, dedicada á mi nombre, en la qual haré milagros, y favoreceré á los necesitados. Y el hombre la respondió: Señora, yo bien iré; pero no me creerán. Con esto se arrodilló, y la Virgen le puso la mano en el carrillo izquierdo, con

con que quedó señalado de tal suerte, que echaba de él un grande resplandor, y entonces le dixo la Virgen: Anda, que con esta señal te creerán; y de esta manera se fue al Lugar, y habló con el Rector, diciéndole lo que le habia mandado la Virgen: y el Rector oyendo aquello, convocó á los demás en la Iglesia, y el hombre contó el suceso delante de todos, del qual quedaron pasmados, echando de ver la maravilla con el resplandor que salia de la cara del hombre. Con esto todos dieron crédito á sus palabras, dando muchas gracias á Dios, y á su Madre Santísima del recibido favor, teniéndolo todos por muy portentoso. Sucedió lo dicho: fueron muy presto al lugar donde quería la Virgen que se le edificase Iglesia, y hallaron en él una Imagen de esta gran Señora, con el Niño Jesus en sus brazos, á la qual edificaron Iglesia, en cuya invencion, y edificacion de casa obró Dios muchos milagros.

La otra aparicion sucedió el año de 1483 en el Obispado de Gerona, término de la Parroquia de S. Andres del Torn. Fue el caso, que por haber dexado la habitacion antigua los Monges de S. Benito, y baxádose á la Villa de Besalú, quedó una Ermita de nuestra Señora, llamada del Coll, muy desamparada, y en tan poca veneracion, que recogian en ella todo género de ganados; por lo qual puso entredicho el Obispo, y por espacio de veinte y cinco años estuvo de esta suerte. Una noche, á tiempo de las primeras Oraciones, arrodillóse para rezarlas en el umbral de la Ermita un hombre muy devoto, llamado Miguel Nogués, que volvia de cazar; el qual oyó dentro unos suspiros, y lamentos como de una tierna Doncella, que amargamente se quejaba: quiso acechar por un resquicio, y advirtió que milagrosamente se abrieron las puertas, y vió una Niña muy hermosa, que arrodillada levantaba las manos al Cielo, y decia: Señor, no castigueis á los de estos Pueblos. Esto repetia muchas veces la Niña; y volviéndose ácia el hombre, le dixo: Y vos, buen hombre, decid al Obispo que exhorte á sus Feligreses á que paguen lo que deben, y que no hurten la primicia, y que vivan segun la Ley de Dios, porque no tienen de tiempo mas que treinta dias; y que traten de renovarme esta Ermita, que yo soy Maria, Hija del Altísimo. Dicho esto, se cerraron las puertas; y el buen hombre atónito, y pasmado, se fue al Obispo, y contóle con juramento lo que habia visto. Mandó que por todo su Obispado se predicára el caso: hicieron Procesiones de mucha penitencia, y hoy es-

es uno de los mas devotos Santuarios de aquel Obispado, del qual yá diximos algo el dia once de Septiembre.

EXEMPLO.

REfiere Jacobo de Vitriaco, y otros muchos, que en Inglaterra habia una Monja en un Convento de extremada hermosura, muy temerosa de Dios, y devotísima de la Virgen. Puso en ella los ojos el Príncipe de aquella tierra (dicen era el Rey Recaredo), y pretendióla enamorado de su rara belleza, yá con ruegos, yá con promesas, yá con amenazas: al fin, usó de todas aquellas trazas, y medios que enseña el amor loco á los deshonestos amantes. Finalmente, viendo que todo era en vano, y martillar en pecho de diamante, envió á decir á la Abadesa del Monasterio, que si no le enviaba aquella Monja, habia de pegar fuego al Convento: tan ciego es el amor quando se apodera del corazon humano. Supo la santa doncella esta determinacion, y que lo que mas habia enamorado á aquel loco, y atrevido Rey, eran sus ojos: é inspirada de Dios, con especial impulso á lo que se entiende, que de otra suerte no fuera lícito, tomó un cuchillo, y con ánimo varonil, despreciando la hermosura, y la vista del cuerpo, por conservar la de su alma, y librar el Convento de aquel peligro, se sacó los ojos, y en una fuente se los envió al Príncipe, y juntamente á decirle: Toma los ojos que tanto amaste, porque me dexes libres los del alma. De esta suerte desvaneció los malos intentos del Rey, pues á vista de una accion tan varonil, desmayó confuso, y desistió avergonzado de su temeridad.

EXHORTACION.

BReve es el exemplo; pero pedia tiempo muy largo su ponderacion. Una muger para vencer á un lascivo se saca los ojos; y á tí, que no te pide Dios tanto, sino que no los laves tantas veces, afeytándote, y vistiéndote trages profanos, qué te diré, ni qué te podré exhortar? Puedes negarme (muger christiana, que lees, ó escuchas este exemplo) que por lo menos todo el tiempo que empleas en esos arreboles, no aciertas á levantar el corazon á Dios? Puedes negarme que todo el tiempo que te consideras engalanada, no piensas en otra cosa que en cómo agradar á quien te mira? Puedes negarme que por esos usos, y abusos de los escotados, tienes experiencia haberte el otro dicho la palabra con que te provocaba? Pues qué

qué quieres? Parécete que Maria Santísima te ha de regalar como regala interiormente á las retiradas estando tú entre tanto mar de pensamientos? Piensas que la virtud de la castidad se puede conservar entre olandas, y aun quizás una olanda no cubrirá tu cuello? O, válgame Dios, y quién tuviera aquí por palabras la espada de dos filos que penetra hasta lo íntimo del corazon! La Zarza de Moyses, señoras, se conservó sin quemarse; pero fue entre espinas, aliciónando en ello á todos los que quisieren no quemarse en las llamas de la luxuria, que busquen las espinas, y puntas de un silicio, y la mortificacion de la disciplina. Dirá la otra, preciándose quizá de teóloga, y entendida, que Judith fue casta, y que se engalanó con vestidos ricos, y con ellos venció á un torpe como Holofernes: *Ornamentis suis, ornavit se* (a). Es verdad; pero fue con especial inspiracion de Dios: es verdad; pero fue para salvar, y poner en libertad á toda Bethulia: es verdad; pero tambien antes se vistió de silicio, y se armó con la oracion, y el ayuno. No se duda que triunfó de Holofernes (dicen dos graves Expositores); pero de Holofernes dormido. Un apetito torpe dormido podrá vencerse con gala, y con adorno; pero en tiempo que se halla tan despierto, no es facil: *Suus ille Holophernes consopiri potuit; at hostis noster, vel nobis dormientibus vigilat* (b). Hará uno harto de vencer, sin darle armas al demonio; y dándole tantas, como son las galas, incentivos de la torpeza, quereis vencer? Considerad la del exemplo, y tomadle, señoras, si no para executar lo que aquella, para no buscar afeytes, untos, y tantos géneros de aguas con que procurais hacer brillar una piel sobre el hueso de la calavera. La agua verdadera con que los rostros se vuelven resplandecientes como mil soles es Maria Santísima, que así se lo decia Bernardino de Bustos: *Aqua est nitidissima, in qua resplendet vultus prospicientium.* En esta agua, no solo resplandece el rostro del que se reviste de sus virtudes, sino de todos los que la miran, y atienden. Atendámosla, pues, y pongamos toda nuestra atencion en buscarla, y saber grangearnos sus raudales, pues como fuente copiosísima de misericordias siempre los ofrece.

EXERCICIO. Sea quitar de lo superfluo, y hacer una limosna á un pobre: y ahora diremos la oracion, que considerándola Fuente Divina le decia S. Metodio Martyr.

(a) *Judith* 10. (b) P. Oliv. *lib.* 8. *Strom. fol.* 119.

ORACION.

TU, Inmaculada Señora, la Fuente de aguas vivas eres en donde se recrean las almas santas, y las manchas se limpian de nuestras conciencias: Socórrenos con tus gracias, y con ellas limpia las fealdades de nuestros corazones, para que no desistamos del servicio del Altísimo, y á entrambos siempre sirvamos. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE OCTUBRE.

LA célebre Imagen de nuestra Señora de Lluch, de quien yá hemos dicho algunos portentos, hizo uno dia como hoy, año 1669, que fue muy nombrado en su Isla de Mallorca (a). Naturalmente aborrecen los Moros á los Mallorquines por las burlas que les hacen; y tienen ellos tal gozo de apresar algun Barco Mallorquin, que hacen fiestas en cautivando alguno por pequeño que sea. Por intercesion, pues, de nuestra Señora de Lluch quedaron este dia burlados, escapándoseles una Saetía, de que yá se juzgaban dueños tres grandes Baxeles de Moros. El caso fue, que haciendo viage el Patron Damian Durán en una Saetía del Patron Bartolomé Padrinas, les sobrevino en 24 de este mismo mes una tan deshecha tempestad, que por mas que huían de tierras de Moros, no pudieron dexar de entrar de allí á dia y medio en el Puerto mismo de Tunez. Afligiéronse lo que no es decible los pobres Mallorquines, porque yá se consideraban cautivos, y con muchas lágrimas imploraban el favor de su Patrona la Madre de Dios de Lluch. Ofrecia cada uno de su pobre caudal lo que tenia, y todos juntos dixeron: Señora, si nos sacais de esta afliccion, al punto visitaremos vuestro Santuario, y allí derramaremos en agradecimiento nuestro corazon por los ojos. Viéronles á los Christianos tres Baxeles de Moros, que estaban entre otros en el Puerto, y moviendo grande algazara, dieron la vuelta para cogerles en medio. Quando los nuestros quisieron salir, advirtieron que ellos venian viento en popa, el qual les era para salir contrario; pero animados de una fuerza interior, resolvieron salir, y gritar á un tiempo: Virgen de Lluch, valednos. Echar este grito, y cesarles á los Moros el viento, todo fue uno; con lo qual pararon ellos,

(a) *Hist. Virg. de Lluch, pag.* 138.

ellos, y volaron los Mallorquines, con tan feliz fortuna, que en breves horas se vieron en las riberas de Mallorca, dexando burlados, y como inmobles los tres Baxeles. Vinieron á la Ciudad de Mallorca, celebraron su buena dicha, y al punto cumplieron sus votos en la Santa Casa de su inclita Patrona nuestra Señora de Lluch.

EXEMPLO.

CUenta Cesario (a), que un Canónigo, llamado Enrico, en la Colonia de S. Cuniberto, aunque en la profesion eclesiástico, en las costumbres era muy seglar. Sucedió, pues, que saliéndose cierto dia á caballo á rezar al campo, le rodeó una resplandeciente nube, y oyó una voz que salia de ella, y decia: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra.* Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo. Era la voz de tanta suavidad, y dulzura, que siempre que despues se acordaba de ella, se le arrasaban los ojos de lágrimas; pero como entonces, quando oyó la voz, no entendiese bien lo que Dios nuestro Señor le quería significar en ella, le pareció una noche que estaba en su Capilla delante del Altar de la Santísima Virgen, y como la saludase con la Salutacion Angélica, como solia, le respondió la Virgen: Para qué me saludas, hombre perdido? Advierte, que si no te enmiendas, perecerás presto. Yo, y S. Benito hemos intercedido por tí. Pero como Enrico estaba tan sumergido en los vicios, y cuidados del mundo, no hizo caso del aviso del Cielo; y así, para que despertase del sueño de su olvido, le envió Dios una enfermedad muy grave, y tanto que llegó á estar oleado. Con este recuerdo volvió en sí; y enviando á llamar á unos Monges Cistercienses, y entregándose en sus manos, habiendo convalecido, recibió el Hábito la próxîma Pasqua, mostrándose siempre muy agradecido á la Santísima Virgen, por cuya intercesion confesaba haber recibido su alma luz, y gracia para enmendar su vida, y abrazando la Religion, asegurar su eterna salud; porque entendió que aquella voz que le habia hablado de la nube, habia sido de la Gloriosísima Reyna del Cielo; y que la voluntad de Dios, que quería que se cumpliese, así en la tierra, como en el Cielo, era, que él dexase sus pecados, y vicios, y entrándose en la Religion, hiciese penitencia de ellos.

(a) Cesar. *lib.* 7. *cap.* 8.

EXHORTACION.

QUién tuviera aquí el espíritu de S. Pablo para ponderar aquellas palabras que nuestra Reyna dixo á Enrico: *Para qué me saludas, hombre perdido? Advierte, que si no te enmiendas, perecerás presto!* No has visto (ó Lector mio!) en el mundo, quando habiendo uno enojado á un Príncipe, si le pasa por delante, y le saluda, se levanta, y con mucha razon le dice: No se me ponga delante, váyase de ahí el desatento? Salutaciones ahora, quando por otra parte está maquinándome la muerte, y queriendo beber de mi sangre? Esta desigualdad de exterior á interior: este no corresponder la salutacion al afecto, es lo que mas entre los hombres desazona, é irrita. Y fue, como si Maria Santísima dixera: Ingrato, desleal, y fementido, piensas acaso con estas salutaciones disfrazarme ese interior, ese mal intento, ese deseo con que procuras quanto es de tu parte quitarme la vida, que quitarme á mí la vida, es quitársela á mi Hijo, y beber de mi Sangre el ofenderle? El pecado mortal es una nueva crucifixîon del Salvador: *Crucifigentes sibi metipsis.* (Ad Hebr. 6.) Luego el ofender mortalmente al Hijo, es crucificar á la Madre; pues cómo te atreves á saludarme, continuando en esa mala voluntad? Para qué me saludas, te dice (ó Católico!) la dulcísima Madre? Para qué te postras á mis pies, si pones los tuyos en la faz hermosa de mi Hijo, que es la mia? Para qué me vienes con esas fingidas cortesías, quando descortés, desleal, y sacrílego me vuelves las espaldas siempre que haces cara á quien tú sabes? Ea, enmiéndate, corrígete, y vuelve sobre tí; considera, que de quantas criaturas produxo el Altísimo, ninguna puede merecerte la atencion como la hermosísima Reyna del Cielo. Hermosísima es sobre todo lo criado, bellísima sobre todas las obras del Sumo Hacedor; y por su rara hermosura, y belleza, amabilísima por todos caminos. No busquemos, pues, otro dueño, si aquí tenemos toda la hermosura que puede apetecer nuestro corazon: desposémonos espiritualmente con ella, y elijámosla desde este punto por blanco único de todo nuestro amor. Sea hoy el dia, en que desterrándose de nuestras almas otros amores, reyne únicamente el de nuestra Reyna, como Esposa querida, y amada de nuestra voluntad. Para esto es preciso mortificarnos, y reprimir las pasiones desordenadas, y las que nosotros mismos sabemos se oponen á tan celestial desposorio. Qué del intento aquí Ricardo! el qual comparando á nuestra Reyna á la hermosa Michol, dice, que quien quisiere tenerla por Esposa, ha de hacer espiritualmente lo que hizo David, ofrecerle mucho, y una grande victoria, que solo por ella obtuvo de los Filisteos: *Michol, est placens David, quam qui vult spirituali sibi matrimonio copulare, debet eam despendere ducentis præputiis sicut David Michol, ut auferat à se omnem immunditiam carnis, & spiritus, quia non sufficeret una sine reliqua.* Segun esto, ofrezcámosle, y sea de veras, con una voluntad eficacísima, guardar toda pureza de cuerpo, y de alma, pues la una sin la otra no aprovecha.

EXERCICIO. Sea decir cien veces: Hermosísima, y Dulcísima Maria, todo, todo soy tuyo; y ahora digamos la oracion, que enamorado de su hermosura le decia S. Fulgencio.

ORACION.

GLoriosa Madre, tú en tus ojos tuviste la mayor hermosura de las criaturas todas: vuélvelos, Señora, por tu gracia ácia este Capellan tuyo, y comunícame valor para cantar tu belleza, y para que alcanzando la verdadera luz, no me pierda buscando otro bien. Tú eres el que he de gozar para siempre, así en esta vida, como en la otra: seas eternamente alabada. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE.

MUY introducido está en Sicilia para qualquier enfermedad tomar un papelillo, y escribir en él la Oracion de la Concepcion Purísima de la Virgen Maria, y le toman en bebida; y de suerte, que con ella se han visto admirables curaciones (a). Asiste de ordinario algun Religioso, protestando no querer en aquello mas que lo que Dios quiere, y la Santa Madre Iglesia permite, poniendo la confianza solamente en Dios. Entre los Cardenales tambien se han experimentado en Roma muchísimos prodigios, como yá de alguno tenemos referido. Dia, pues, como hoy, año de 1630, sucedió un milagro de este género: Habia una señora, llamada Hortensia, muy devota de este Mysterio, la qual todos los dias rezaba siete Ave Marias en honra de la Purísima Concepcion, y la pedia fuese servida oírla, quando en alguna grande afliccion se viera. Oyó la Madre de piedad sus ruegos; porque habiéndole sucedido que pa-

 san-

(a) *Vide* P. Fr. Thom. de Geraze *Capuch. de Mirac. Conc. cap.* 26.